

subinspector, Reynaud des Monts, opinaba diversamente, y designó á varios alumnos, mayores que Napoleón, para el ingreso en la armada, estimando que, si bien Bonaparte estaba muy adelantado en los estudios, debía permanecer en Brienne los seis años prescritos por el reglamento.

En vista de esto, decidióse Napoleón por la artillería, que á la sazón era un cuerpo muy distinguido y considerado por el talento matemático de todos sus oficiales, ya que el examen de ingreso era de extremada severidad. Así la opinión pública estimaba sumamente al cuerpo de artillería, del que por tribunal de honor se expulsaba á quienes no se veían capaces de proseguir estudios mucho más difíciles y áridos que los preparatorios al ingreso.

Napoleón pensaba seguir por entonces un año más en Brienne, á causa de que Reynaud des Monts no había querido admitirle al examen de la escuela naval, bajo pretexto de que aún le faltaban los cursos preparatorios. En tal convicción escribió á su padre recordándole la necesidad de que José completara sus estudios de matemáticas, á fin de que pudieran ingresar juntos en la Academia de artillería. Por lo tanto, era preciso que José fuera cuanto antes á Brienne, en donde se verían reunidos los tres hermanos, puesto que Luciano ya había ingresado por cuenta de su familia. Pensaba Napoleón que con su auxilio personal y supuestas las excelentes disposiciones del P. Patrault, muy solícito con los hermanos Bonaparte, podría adquirir José los suficientes conocimientos de matemáticas para salir airoso del terrible examen.

Pero Napoleón no contaba con que el subinspector Reynaud des Monts había obtenido autorización del rey para admitir sin examen á los alumnos más aventajados de Brienne en la compañía de caballeros cadetes de la Escuela militar. Formaron este selecto contingente Napoleón Bonaparte, Montarby de Dampierre, Castres de Vaux, Laugier de Bellecœur y Cominges. De ellos, Montarby emigró cuando la revolución, y como fervoroso realista, tomó parte en las campañas de Condé, pero no obstante se puso al servicio de Napoleón cuando éste fué elegido emperador y se distinguió en la batalla de Leipzig. Después de la Restauración continuó de mejor gana en el servicio militar y murió de coronel de infantería en la isla de la Reunión. Castres

de Vaux, aunque estaba emigrado, también consintió en servir á Napoleón y ascendió á mariscal de campo en la Restauración. Laugier de Bellecœur tuvo más obscura vida, pues á poco de emigrar desapareció, sin que se supiera más de él. En cuanto á Cominges, llevó muy disipada existencia, y por benevolencia de su antiguo condiscípulo obtuvo el empleo de inspector de consumos.

El 30 de Octubre de 1784 salió Napoleón de Brienne, en donde al principio lo había pasado mal, pero de la que al fin concluía por alejarse con pena en consideración al excelente P. Patrault, con quien tan sincera amistad había contraído, y aunque los profesores no eran muy doctos, reconocía el adelanto adquirido. Durante largo tiempo se acordó de Brienne, y al emprender la expedición á Italia se detuvo allí á instancias de la señora de Brienne, esposa del antiguo ministro de la Guerra, la que le convidó á comer, sentándose también á la mesa uno de los ex profesores del colegio, que era á la sazón cura párroco de un pueblecillo inmediato. Después de comer fueron á visitar el edificio de la escuela, ya casi arruinado, pues como la Revolución lo había inscrito entre los bienes nacionales, nadie cuidó en adelante de él. Entristeciése Napoleón por ello, y aun más por verse en la imposibilidad de restaurarlo, pues era preciso gastar algunos millones, que Napoleón no consideraba justo distraer de atenciones más perentorias para dedicarlos á una satisfacción puramente personal. Sin embargo, quiso dejar recuerdo de su paso por la población y entregó al municipio 12.000 francos para ayudarle á pagar las deudas.

Por segunda vez volvió á estar Napoleón en Brienne, pero fué en terribles circunstancias, cuando, resistiendo á los ejércitos coligados de Europa entera, tuvo que recobrarla varias veces á viva fuerza del poder de los rusos.

¡Singular destino del hombre que en el alba de su vida recibió en Brienne la preparación á su tormentosa carrera y volvió á verla por última vez cuando se desmoronaba el edificio de su gloria y su grandeza!



Vista panorámica de Ajaccio con las montañas que la circundan.

CAPÍTULO V

LA ESCUELA MILITAR DE PARÍS

He aquí, pues, á Napoleón alumno de la Escuela militar de París, fundada en el reinado de Luis XV, por real decreto, á insinuación del hacendista Paris de Vernay. Quedó suprimida en 1776, pero muy luego se puso en evidencia su utilidad y al cabo del año la restableció otro real decreto, con destino á jóvenes de la nobleza que hubiesen ya estudiado en las mejores academias de provincia, tales como la de Brienne, calificadas impropriamente de militares. También era intención del rey que en la Escuela de París se formaran oficiales selectos para nutrir los cuerpos más lucidos del ejército, como artillería é ingenieros. Los alumnos eran considerados como caballeros cadetes pertenecientes al ejército. A los 15 años de edad podían ya recibir el real despacho de subteniente, continuando en la Escuela dos cursos más, hasta que á los 17 años cumplidos ingresaban en los regimientos.

Los pormenores relativos á la enseñanza de la Escuela dicen que sólo podía haber veinticinco alumnos en cada clase, cuya duración era de dos horas, sin ser jamás incompatibles, y con profesor especial para cada una, hasta el número de diez y seis, incluso el de inglés para los marinos y el de alemán para los otros. Tocante á los ejercicios militares, consistían en equitación, aunque el mismo ministro de la Guerra opinaba que no era suficiente este ejercicio y ordenó equipar militarmente una parte de los alumnos. El ministro se tomó el trabajo de visitar la Escuela para revistar la pequeña compañía, y al paso que se fijaba meticulosamente en el equipo, hacía numerosas observaciones, ordenando, además, que para felicitarles en público salieran de filas los alumnos más aprovechados á juicio de los profesores. En la compañía de cadetes estaba organizada la jerarquía militar como en los regimientos, con la diferencia de que al capitán se le llamaba sargento mayor, y para este empleo elegían libremente los cadetes al compañero que conceptuaban de mejor conducta y más sobresalientes aptitudes naturales. No se dice que Napoleón fuera elegido sargento mayor.

Cuando algún personaje extranjero visitaba la corte de París, era de rigor llevarle á ver la Escuela militar, en donde la compañía de cadetes formaba con todo su equipo y armamento para tributar los honores de ordenanza al príncipe, embajador y aun á veces monarca que iba de visita.

El jefe militar de la Escuela era el mismo inspector general de las Academias reales, marqués de Timbrune-Valence, auxiliado por el subinspector Regnaud des Monts, cuyas funciones vimos ya en Brienne. El director de estudios era un tal Valfort, de quien se dice que no era de familia noble, sino de vulgar estirpe burguesa. Entre los diez y seis profesores había cinco oficiales, un mayor y algunos ayudantes, aparte de los intendentes é interventores, á cuyo cargo estaba la administración económica de la Escuela. También hay noticia de que los profesores tenían 2.500 libras anuales. La disciplina era rigurosa en extremo: las faltas de los alumnos llevaban por castigo, según su gravedad, el encierro á pan y agua y la prisión en último término. Nunca se concedían salidas ni permisos sin causa grave, excepto en determinadas épocas del año. Así, pocas veces pudo Napoleón ir á ver á su hermana Mariana, que estaba no lejos de él, en el Colegio de Saint-